Año XXI. | Num. 8.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC., BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHO CON PATRON 3 RS.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.
La remision se hace por correos el mismo dia en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN EL, 2 RS. FS.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.
DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN ÉL.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.
La remesa se hace por vapores en el mismo dia de la publicacion.

Sumario.—Vestidos de jovencita y niña.—Cuello de mignardise.—Dibujo de tapicería para cogin de sofá.—Juan de Parejas.—Buenos Aires, vista (general).—Revista de la Habana.—De patas en el infierno, conclusion. — El noble en la miseria.—Revista de Cádiz.—Publicacion. — Reduccion aproximada de los pesos y medidas.—Geroglífico.

Vestidos de jovencita y niña.

JOVENCITA DE CATORCE AÑOS.—Trage de popelina verde con rayas de seda verde formando cuadros. Una tira de terciopelo negro, rodeada por volantes estrechos de tafetan verde, está colocada encima de la enagua. Una segunda tira semejante á la anterior, y como ella rodeada de volantes, forma delantal en la enagua y tirantes en el corpiño, el cual está abierto en corte cuadrado sobre una honesta de muselina blanca. La tira que figura delantal y tirantes va adornada con botones. Mangas anchas y huecas de muselina blanca.

NIÑA DE NUEVE Á DIEZ AÑOS.—Trage de orleans azul oscuro. La primera enagua va adornada con un ancho volante con cabeza, que lleva por orla en uno y otro lado una cinta de terciopelo negro. La segunda enagua, igualmente orlada de terciopelo negro, está abierta en ámbos costados, y la abertura sube hasta cerca del talle. Corpiño escotado, con berta formando tres escalones, de los cuales el mas bajo llega hasta cerca del codo. En el delantero del corpiño se ponen tres lazos de terciopelo negro. Mangas cortas. En el pliegue del brazo llevan lazos iguales á los del delantero del corpiño.

VESTIDOS DE JOVENCITA Y NIÑA.

Cuello de mignardise.

Nuestras suscritoras conocen ya la labor que lleva este nombre, y de que se compone el cuello. Sin embargo, repetirémos aquí algunas explicaciones para aquellas cuya suscricion haya sido posterior á la publicacion de los primeros cuellos de este género.

La labor llamada *mignardise*, se hace con un galoncillo estrecho y plano, orlado de piquillos; es de algodon blanco y de seda negra. Se necesitan 6 metros poco mas ó menos para un cuello.

La mignardise se forma sobre papel, siguiendo exactamente el dibujo, como cuando se borda con trencilla, y sin cortar nunca el galon. Cuando los dibujos no pueden hacerse de una sola pieza, se comienza por los dos lados de delante.

Luego que ya se ha pegado el galon y se ha hecho por tanto el dibujo, se cosen los piquillos con hilo de Irlanda muy fino. El dibujo indica los sitios en que han de reunirse aquellos. A fin de no cortar el hilo en cada piquillo, se pasa la aguja por el galon de uno á otro.

En los sitios que van señalados se hacen unas ruedas con hilo muy fino; despues se termina el cuello pasando un hilo en cada piquillo de la abertura de aquel, y haciendo sobre este hilo un feston. Terminado esto, se desarma el cuello.

Esta labor es de una extremada solidez; el efecto que produce es bellísimo, y su precio es mínimo: la *mignardise* superior ó *perfeccionada* cuesta en París 7 francos los 100 metros, y esta es la menor cantidad que se vende. El cuello viene á salir, por tanto, á 70 céntimos de la mone-

© Biblioteca Nacional de España

da francesa, cantidad que equivale á menos de 22 cuartos de la nuestra usual.

Dibujo de tapiceria para cogin de sofá.

Este dibujo puede tambien servir para tapete ó alfombrilla de chimenea, si se duplica el cuadro. Al rededor del bordado se deja el canevas necesario para una orla de galon color castaño, de lana, y que tenga 4 centímetros y medio de ancho. Se puede reemplazar este galon con una cinta de terciopelo de color castaño ó bien negro, del mismo ancho señalado arriba.

---

energía ó de imaginacion, ha tenido su inmortalidad y su premio.

El héroe y el sabio, el atrevido artista y el literato filósofo, han visto ceñidas sus sienes de frescas flores, que el polvo del tiempo no ha marchitado, *ni el hielo del olvido pudo deshojar.*

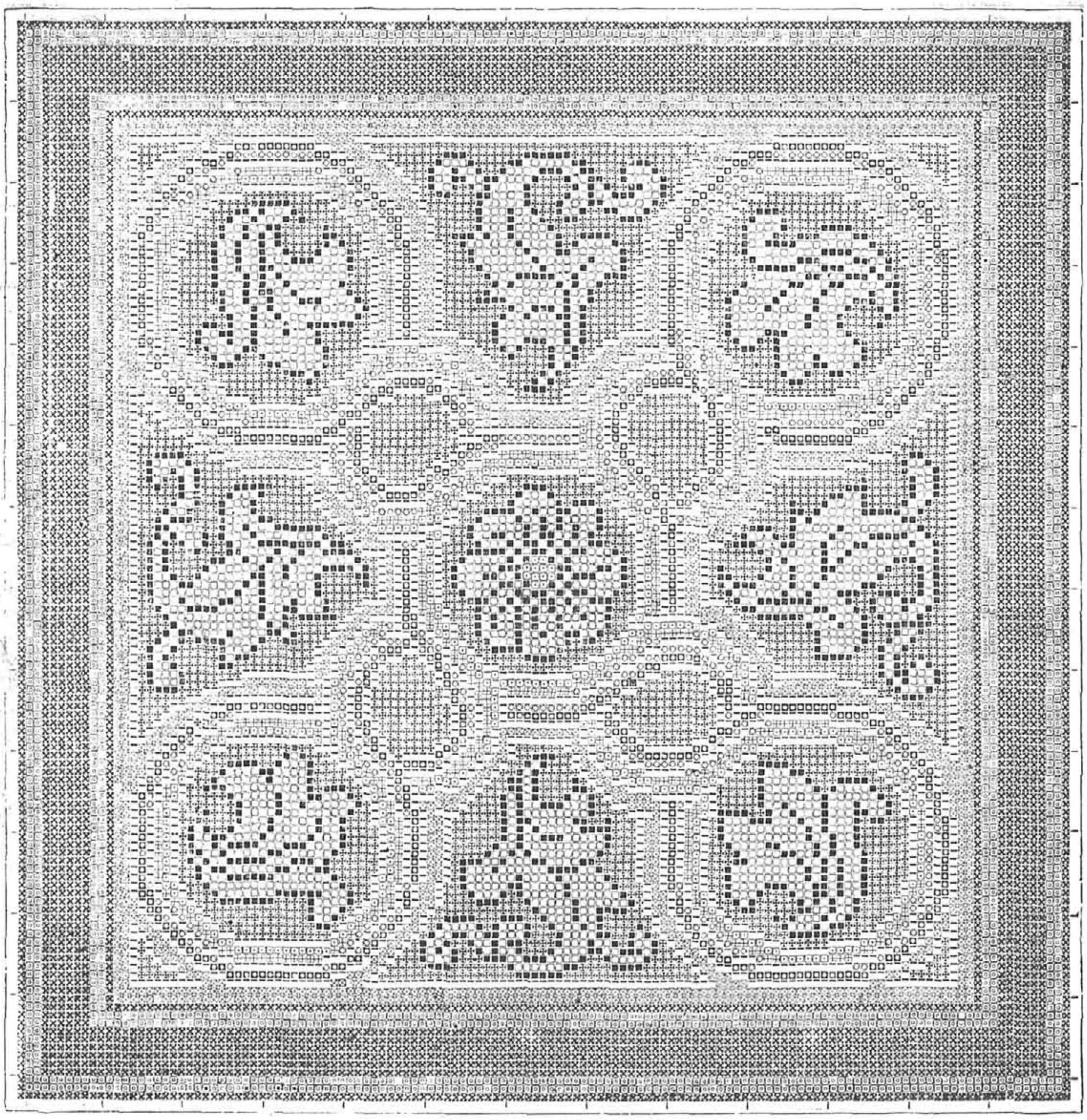
Solo esas historias sencillas, pero llenas de amor y belleza: solo esos pensamientos que se lanzaron sin fuerza de los labios, para perderse en el vacío; *solo esos latidos del corazon, que oyeron pocos,* han sido menos afortunados.

Los inspirados artistas que no conmovieron al mundo con sus desórdenes ó extravagancias, los genios que no pretendieron un nombre ilustre porque desconfiaban de sus fuerzas, que no nadaron por muchos siglos el olvido, como último merecimiento de su martirio?

¡Y hé ahí cuál es el premio del soldado en la guerra del literato que consagra su pensamiento á una idea antigua, del artista que no es bastante *atrevido, para que la crítica juzgue sus obras,* del sabio que no une su nombre al nombre de su invento!

Y cuando su siglo y otros siglos han ido á parar al confuso panteon del pasado, otros hombres buscan en el inmenso libro de la vida de aquella edad una de esas historias, que nadie recuerda, para dar siquiera un aliento de esperanza á las ignoradas virtudes de la tierra.

Por eso consagro hoy esta memoria á la de Juan de Parejas, y os molesto, queridos lectores, obligándoos (*si es que no lo tomais á mal*) á pasar la vista por unos cuantos rasgos biográficos, trazados por tosca pluma é inseguro pulso.



EXPLICACION DE LOS SIGNOS.

LANA.—Negra. *Granate claro. Granate mas oscuro.* Gris claro. Gris menos claro. Gris oscuro.

SEDA.—*Punzó. Amarillo de oro.* Azul *aciano.* Gamuza. Blanco.

JUAN DE PAREJAS.

I.

Un niño cariñoso y lleno de imaginacion, que contempla extasiado los cuadros de su célebre dueño: un esclavo sumiso y obediente que no pide airado al cielo la libertad de que una ley inícua le privó: un génio, que no se atreve á mirar en su talento, el don que le fué ortorgado por Dios para llegar á la inmortalidad; tal es el tipo que hoy nos proponemos bosquejar, y que el artístico siglo de Felipe IV nos legó *envuelto en la ilustre* pleyada de poetas y pintores que le hicieron florecer.

Cada pasion feliz ó desgraciada, cada rasgo de en la opulencia, ni maldijeron su destino, han sido llamados *hombres sin historia y sin lucha, por seres* pobres de espíritu, y el atrevimiento de la crítica, ha calificado sus obras de acaso, porque no comprendia su concepcion.

¡Y no pueden imaginar que en el extrecho circulo de una torre, inaccesible al mundo, y casi á la luz existia un drama íntimo, terrible ó dulce, eterno ó instantáneo, que forme la epopeya de una vida y sea la piedra de toque de un gran genio!

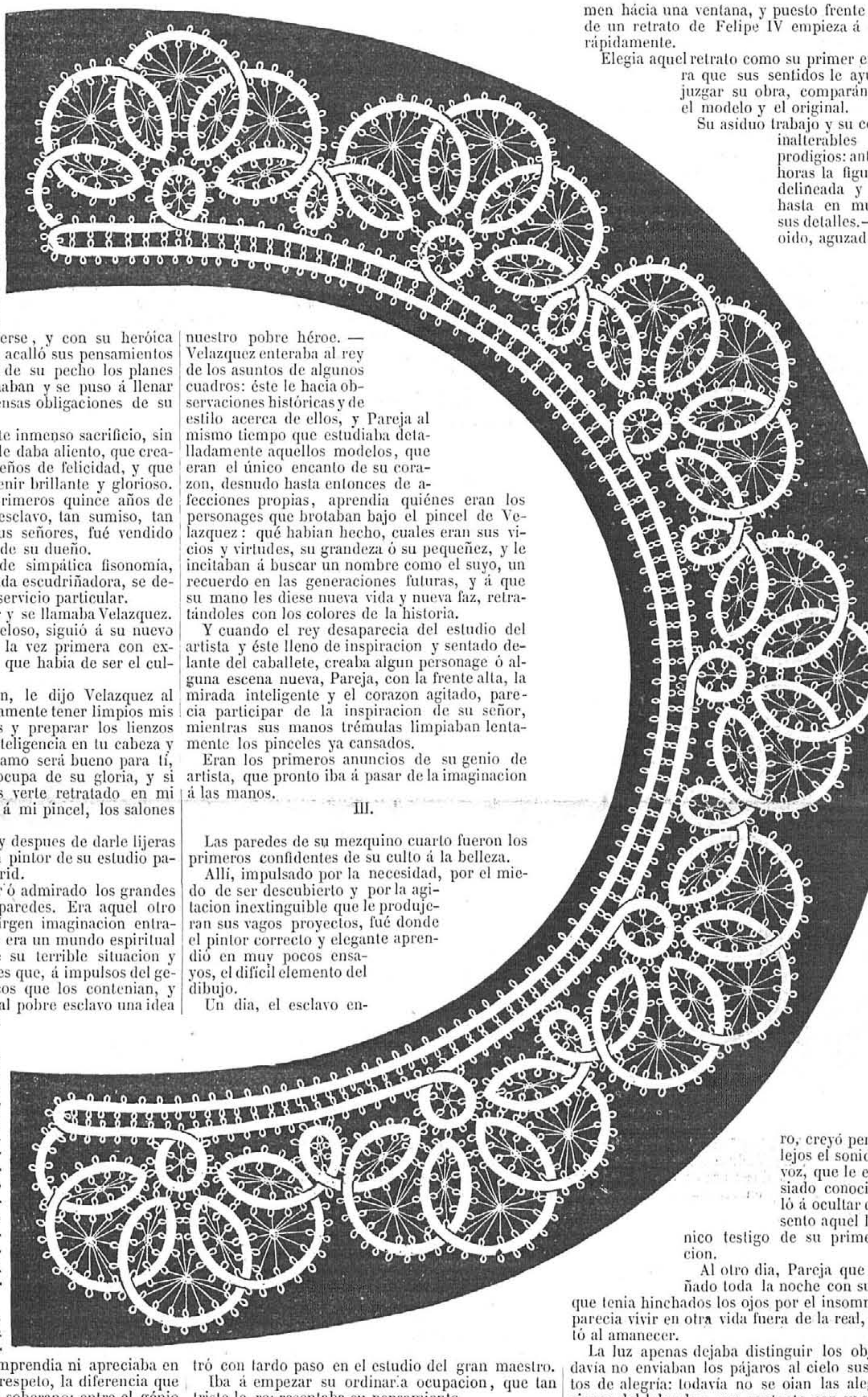
Y si llamais héroe á todo el que lucha, á todo el que combate con fé y con perseverancia, por una idea, por una pasion, por un vicio, por un objeto cualquiera á que consagre su vida ¿olvidais que en esas historias íntimas hay lucha, pero lucha inmensa y eterna que llena toda la vida y que es mas grande y mas digna de una corona, porque tiene

II.

Al principios del año del año 1606, y en un mezquino aposento de una denegrida casa de Sevilla, una mujer débil y enfermiza daba á luz un niño.

Pero en vez de la alegría ordinaria en tales casos, aquel nacimiento costaba muchas lágrimas á su madre, que tenia desgraciadamente una inteligencia despejada y un corazon dispuesto para sentir. Su exquisito instinto, su misteriosa doble vista, su amor hácia el pobre niño, y su sensibilidad exaltada la indicaron que aquel ser lanzado al mundo

© Biblioteca Nacional de España



CUELLO DE MIGNARDISE.

tan solo con deberes, estaba condenado á perpétuo servicio, no podia tener afeccion alguna sin que fuese hollada, no podia adquirir la suficiente energía para manifestar sus inclinaciones ni tampoco los medios necesarios para hacer mas dulce su miserable existencia.

¡Aquel niño era esclavo!

Pero á la sombra de su madre y de unos dueños humanos, se desarrollaron sus fuerzas y su pensamiento: entonces su razon eminentemente religiosa, comprendió toda la extension de su desgracia y las privaciones que debia imponerse, y con su heróica energía y bondad de alma, acalló sus pensamientos orgullosos: relegó al fondo de su pecho los planes de gloria que en él germinaban y se puso á llenar sin queja alguna las inmensas obligaciones de su estado.

Pero no hacia Pareja este inmenso sacrificio, sin una esperanza interior que le daba aliento, que creaba en su mente vagos sueños de felicidad, y que hasta le prometia un porvenir brillante y glorioso.

Ya habian pasado los primeros quince años de su vida, cuando el pobre esclavo, tan sumiso, tan fiel y tan amoroso para sus señores, fué vendido públicamente por muerte de su dueño.

Un hombre arrogante, de simpática fisonomía, de frente despejada y mirada escudriñadora, se decidió á adquirirle para su servicio particular.

Aquel hombre era pintor y se llamaba Velazquez.

Pareja sumiso, pero receloso, siguió á su nuevo amo, contemplando desde la vez primera con extraordinaria veneracion, al que habia de ser el culto de toda su vida.

—Tus obligaciones, Juan, le dijo Velazquez al entrar en su casa, son únicamente tener limpios mis pinceles, moler los colores y preparar los lienzos para el trabajo. Adivino inteligencia en tu cabeza y sumision en tu mirada. El amo será bueno para tí, porque el artista solo se ocupa de su gloria, y si eres sumiso y leal, podrás verte retratado en mi estudio y adornar, merced á mi pincel, los salones de algun gran personaje.

Y sin esperar respuesta, y despues de darle lijeras instrucciones, salió el gran pintor de su estudio para preparar su viaje á Madrid.

Pareja entretanto recorrió admirado los grandes cuadros que cubrian las paredes. Era aquel otro nuevo mundo en que su virgen imaginacion entraba sin preparacion alguna: era un mundo espiritual que le hacia olvidarse de su terrible situacion y pensar en aquellos hombres que, á impulsos del genio, saltaban de los marcos que los contenian, y que sin conocerlos, daban al pobre esclavo una idea magnífica de su grandeza y de su poder.

Algun tiempo despues, Velazquez y su admirado esclavo, llegaron á Madrid.

Allí, en el fondo del modesto pero célebre estudio del pintor, que constituia la vida y las ilusiones todas de Pareja, vió éste muchas veces al poeta-monarca español que corria á refugiarse en aquel santuario artístico, de la amenazadora tempestad de los negocios públicos á que un error de nacimiento le condenara.

Pero el jóven sevillano, para quien Velazquez era su rey omnipotente, su admiracion y su todo, no comprendia ni apreciaba en sus saludos y muestras de respeto, la diferencia que existia entre el artista y el soberano: entre el génio que iba en busca de un protector para alcanzar un nombre, y el poder que otorgaba esa proteccion y hacia fácil ese camino de gloria.

¡Cómo podia distinguir esa escala de autoridades y esa gradacion inmensa de deberes y derechos, el que no poseia nada en el mundo y tenia que humillar su cerviz ante todos los hombres, como todos la humillan ante Dios!

Pero aquellos ratos de contemplacion artística á que tan frecuentemente se entregaba el galante monarca, proporcionaron ventajas reales y positivas á nuestro pobre héroe. — Velazquez enteraba al rey de los asuntos de algunos cuadros: éste le hacia observaciones históricas y de estilo acerca de ellos, y Pareja al mismo tiempo que estudiaba detalladamente aquellos modelos, que eran el único encanto de su corazon, desnudo hasta entonces de afecciones propias, aprendia quiénes eran los personages que brotaban bajo el pincel de Velazquez: qué habian hecho, cuales eran sus vicios y virtudes, su grandeza ó su pequeñez, y le incitaban á buscar un nombre como el suyo, un recuerdo en las generaciones futuras, y á que su mano les diese nueva vida y nueva faz, retratándoles con los colores de la historia.

Y cuando el rey desaparecia del estudio del artista y éste lleno de inspiracion y sentado delante del caballete, creaba algun personage ó alguna escena nueva, Pareja, con la frente alta, la mirada inteligente y el corazon agitado, parecia participar de la inspiracion de su señor, mientras sus manos trémulas limpiaban lentamente los pinceles ya cansados.

Eran los primeros anuncios de su genio de artista, que pronto iba á pasar de la imaginacion á las manos.

III.

Las paredes de su mezquino cuarto fueron los primeros confidentes de su culto á la belleza.

Allí, impulsado por la necesidad, por el miedo de ser descubierto y por la agitacion inextinguible que le produjeran sus vagos proyectos, fué donde el pintor correcto y elegante aprendió en muy pocos ensayos, el difícil elemento del dibujo.

Un dia, el esclavo entró con tardo paso en el estudio del gran maestro.

Iba á empezar su ordinaria ocupacion, que tan triste le representaba su pensamiento.

Contra lo que generalmente sucedia, el estudio estaba desierto: ningun discípulo, ni los mas queridos del maestro, habian puesto aquel dia sus pies en el taller, y la memoria de Pareja recordó que una solemnidad artística los reunia á todos por muchas horas lejos de aquel sitio.

Una sonrisa vagó entonces por los labios del novel artista: sin detenerse un momento corre á dejar los pinceles en un rincon del taller: arma con precipitacion el caballete; prepara un lienzo de los dispuestos para el trabajo del dia; corre el maderámen hácia una ventana, y puesto frente á frente de un retrato de Felipe IV empieza á dibujarle rápidamente.

Elegia aquel retrato como su primer ensayo para que sus sentidos le ayudasen á juzgar su obra, comparándola con el modelo y el original.

Su asiduo trabajo y su constancia inalterables hicieron prodigios: antes de dos horas la figura estaba delineada y dibujada hasta en muchos de sus detalles.—Pero su oido, aguzado y sonoro, creyó percibir á lo lejos el sonido de una voz, que le era demasiado conocida, y voló á ocultar en su aposento aquel lienzo, único testigo de su primera ambicion.

Al otro dia, Pareja que habia soñado toda la noche con su pintura, que tenia hinchados los ojos por el insomnio, y que parecia vivir en otra vida fuera de la real, se levantó al amanecer.

La luz apenas dejaba distinguir los objetos: todavía no enviaban los pájaros al cielo sus mil cantos de alegría: todavía no se oian las alegres canciones del labrador, que contento con su suerte iba á seguir la ruda tarea que constituia el alimento de su familia.

¡Y sin embargo, Pareja ya estaba en el estudio de su dueño, con el pretesto de limpiarle y decidido á proseguir con su extraordinaria energía el trabajo del dia anterior.

¡Cómo temblaban sus manos al menor ruido del caballete! ¡cómo palidecian sus mejillas al cojer los pinceles que habia de manejar despues Velazquez: al desleir aquellos colores, cuya disminucion notaria quizá su dueño! ¡al dar sobre el lienzo la pri-

© Biblioteca Nacional de España

mera pincelada que su mano habia trazado en el mundo!

Pero la figura dulce y compasiva con el pobre artista, hacia ya fijar la vista del retrato de Velazquez que la contemplaba de frente.

Pareja volvió sus ojos hácia el retrato y con una mirada sublime y humilde le pidió parecer acerca de su atrevimiento.

¡Y la figura cobró animacion, y los ojos brillaron, y la fantasía del pintor esclavo creyó moverse los labios del maestro y decirle lentamente ¡prosigue!

El sol, imprudente mensagero del tiempo, envió su primer rayo sobre el armado caballete y doró por un momento la empezada cabeza de Felipe IV.

Un extremecimiento convulsivo recorrió los miembros de Pareja.

Habia otro confidente de su secreto; el sol que le habia sorprendido en su crímen!

Volvió á dejar las cosas en su lugar: consiguió que se apagase el entusiasmo en su fisonomía, y el inspirado artista se convirtió, como por encanto, en el tranquilo y humilde esclavo que limpiaba cuidadosa y lentamente los pinceles de su señor.

Esta escena se repitió durante mucho tiempo, hasta que un dia el célebre Pareja dejó los pinceles, cruzó los brazos, haciéndose unos cuantos pasos atrás, y comparó los dos retratos en su imaginacion, en sus sentidos y en la inspiracion que debia animarles.

El esclavo no quedó descontento de su obra y con impaciencia febril la guardó cariñosamente en el lugar mas oculto de la casa para proseguir con nuevas fuerzas la ruda tarea de su estudio.

Y desde entonces ¡con cuánta atencion estudiaba las pinceladas, la inspiracion y los rasgos bellísimos de su dueño maestro: cómo seguian ávidamente sus ojos los movimientos de sus manos y de su pincel!

Y sin embargo, cuando por acaso Velazquez volvia la cabeza para pedir algo al esclavo, que sentado detrás de su taburete le miraba con fijeza, no veia mas que al servidor sumiso, que bajos los ojos y con la dulce sonrisa en los labios esperaba las órdenes de su señor.

(*Se concluirá.*)

EDUARDO SERRANO FATIGATI.

BUENOS AIRES.

Esta ciudad, capital hoy de la Confederacion Argentina, es una de las mas hermosas y ricas poblaciones de la América meridional. Es silla episcopal, y en ella tiene su asiento el congreso de representantes de los estados, los ministerios y autoridades. Su forma es cuadrilonga, con tres cuartos de legua por su lado mayor, y media por el menor. Sus calles son en número de 64, cortadas todas á ángulo recto, y dejando entre sí 360 cuadras ó manzanas. La plaza mayor, llamada de la Victoria, está formada por los principales edificios, tales como la catedral, el banco, las casas consistoriales, la de moneda y el palacio del congreso. En el centro de esta plaza se alza un obelisco, y la rodean árcades inmensas, bajo las cuales existen tiendas. El *fuerte* se compone de muchos edificios circuidos por una gruesa muralla que termina en un terraplen armado de cañones, y que se halla además defendida por un foso atravesado por un puente levadizo. En este fuerte se encuentran las administraciones y dependencias del poder ejecutivo.

Sus casas son de ladrillo y de poca altura; circunstancia que hace descollar mas y mas las torres y las cúpulas de sus numerosas iglesias. Sus calles son rectas y con aceras, pero con bastante declive y la policía de ellas nada deja que desear.

A pesar de estar asentada en la orilla del rio de la Plata, uno de los mas caudalosos que se conocen, carece de buen puerto capaz para buques grandes. Tampoco está defendida su entrada por obras del arte, pero sin embargo, bastan para su defensa las rocas y bancos de arena que en ella abundan, bien así como los vientos del sudoeste, llamados *pamperos* porque para llegar á *Buenos Aires atraviesan las Pampas.*

Aunque no existe allí universidad, hay no obstante algunos colegios de nota, entre ellos el de San Martin el Republicano federal. Su biblioteca pasa por ser una de las mas ricas de los estados americanos.

La fundacion de Buenos Aires tuvo lugar en el año de 1535. Fué de esta manera.

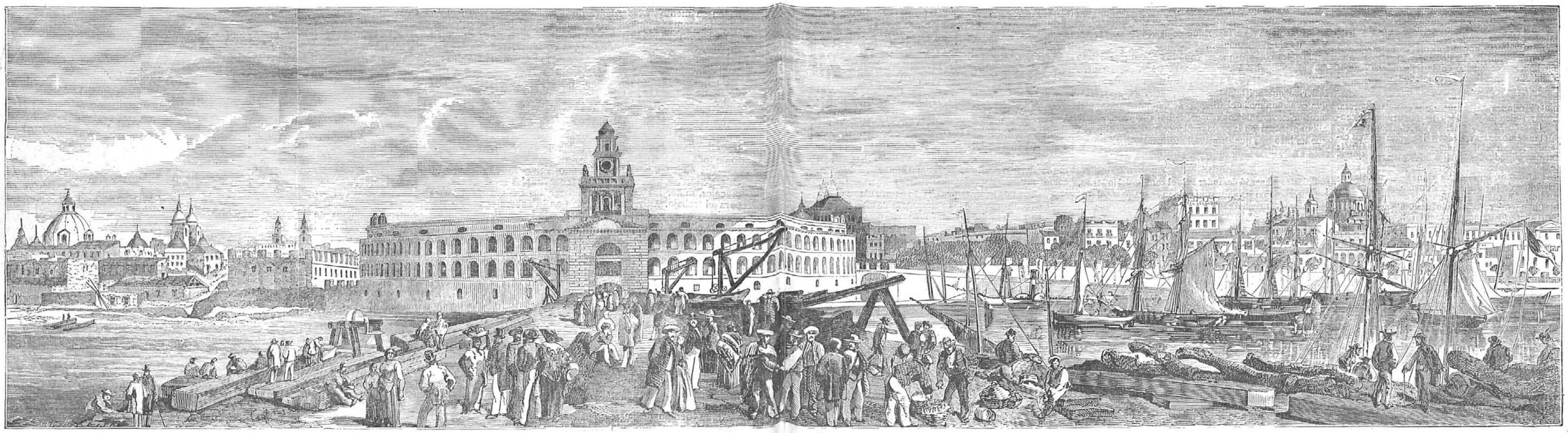
A consecuencia de ofertas hechas por Pedro de Mendoza, el emperador Cárlos 5.º le nombró gobernador general del Rio de la Plata hasta el estrecho de Magallanes. Debia recibir dos mil ducados al año, otro tanto de los productos de la colonia, los nueve décimos, de los rescates pagados por los caciques y la mitad del botin. Mendoza se obligaba en cambio á trasladar al pais para su conquista y guarda mil hombres y cien caballos, á abrir un nuevo camino por tierra hasta el mar del Sur, á construir á sus expensas tres fortalezas, y á llevar consigo ocho misioneros, un médico, un cirujano y un farmacéutico.

A consecuencia de este contrato, y despues de grandes trabajos, llegó al Rio de la Plata con catorce barcos y dos mil y quinientos hombres, y encontrándose con uno de los paises mas hermosos y mas fértiles de la tierra, fundó segun se ha dicho, en la orilla misma del gran Rio una poblacion que por su salubridad recibió el nombre de Buenos Aires, y que engrandeciéndose con el trascurso del tiempo llegó á ser la capital de aquella vasta region, un tiempo española.

El vireinato de Buenos Aires comprendia en efecto doscientas sesenta y siete mil leguas cuadradas. A principios del anterior siglo se habia visto con frecuencia expuesto á los ataques de los ingleses, lo cual hubo de revelar á sus habitantes sus propias fuerzas. El pensamiento de independencia, nacido casi al par en todos los paises de la América española, á consecuencia de las graves alteraciones que trajo en pos de sí la invasion francesa de 1808, tomó en Buenos Aires un incremento mayor quizá que en otra parte alguna, por la circunstancia de haberse puesto á su frente el general San Martin, que habia hecho con valor la campaña de la península. Organizó tropas, auxilió á Chile, y en 16 de Julio de 1816 los diputados de las provincias unidas del Rio de la Plata declararon su independencia.

Este estado, como los demás de aquellas regiones, ha sufrido todos los horrores de la guerra civil, y las recientes escenas á que dió lugar la contienda entre Rosas y Rivadávia extremecen solo con su relato. El primero, ayudado por la poblacion de los campos y las tribus salvages, hizo correr largamente la sangre de los llámados unitarios, alzándose á la dictadura en 1835, para cuyo cargo fué reelecto en 1840.

F. F. A.



VISTA GENERAL DE BUENOS AIRES.

REVISTA DE LA HABANA.

Una expedicion y dos prisioneros.—El general Prim.—Un poeta gaditano.—Un nuevo carro de vapor.—Lotería.—FIESTA DE HADAS: canal de recreo: góndolas venecianas: rigodon de honor: descripcion de trages: expléndido buffet.—Noticia dolorosa.

¿Sabeis mis queridas lectoras, cuáles son las dos cuestiones de palpitante interés de actualidad, los dos principales y casi exclusivos temas de nuestra conversacion en el teatro, en el sarao, en el baile, en el café, en el paseo, en las reuniones y tertulias familiares? La expedicion á Méjico, y la prision de los dos embajadores revolucionarios hecha á bordo de un buque inglés por el comandante del S. *Jacinto*. Pero como estas páginas no son una correspondencia consagrada á registrar acontecimientos de carácter político, sino una crónica de salones, una revista de nuestro mundo elegante, dejarémos á un lado la expedicion á la república de Méjico, dejarémos á un lado tambien la alharaca universal á que ha dado lugar la *captura de los embajadores que puso en duda por un momento* la paz del mundo, y á cuya entrega ha accedido el gobierno de la gran Atenas moderna, dejarémos á un lado, repito, á la expedicion y á los dos prisioneros, y ocupémonos de flores y perfumes, de suaves terciopelos y flotantes gasas, de metales preciosos y deslumbradora pedrería, de amores é ilusiones, de esperanzas azules y ensueños de oro.

Y no puede ser de otro modo, mis queridas lectoras. A jóvenes que acarician ilusiones y devaneos, que sueñan con flores y mariposas, con pájaros y arroyos, es preciso hablarles de flores y mariposas, de pájaros y arvoyos. La gravedad y el tono sentencioso no es propio de la juventud. La juventud es el contento, es la alegria. La juven*tud siempre está dispuesta á gozar* con las cosas mas sencillas, mas frívolas y triviales. Cada edad tiene sus placeres, sus usos y sus costumbres, dice Mirabeau. Para hablaros es preciso emplear las galas, los adornos y atavios de la poesía. Escribimos así y así os agrada que escribamos, porque sentimos y amamos. Amar, reir y soñar en la juventud abandonándonos á todos los embustos y caprichos de la fantasía es una ley de la naturaleza.

La recepcion del ilustre caudillo de las huestes españolas en los ardientes arenales del Africa salvaje, ha sido brillantísima. Los dias que el valiente marqués de los Castillejos ha permanecido en la Habana, ha sido una expléndida ovacion no interrumpida una sola noche. Coronas, funciones teatrales, serenatas, paseo triunfal, himnos, arcos, nutrida luminaria, colgaduras, trasparentes, poesías, tales han sido brevemente compendiados los festejos que la Habana ha ofrecido á este denodado general.

Con motivo de estas demostraciones populares ha teni*do oportunidad de llamar la atencion por sus composi*ciones patrióticas un poeta gaditano, Victor Caballero y Valero. Escribió la letra del himno que se cantó en la quinta de los Molinos en una de las serenatas dadas al conde de Reus, en cuya noche Victor mereció del general Prim señaladas muestras de deferencia. Dedicó un canto al hijo de este general y compuso una loa titulada *España laureada*, en la que figuran cuatro personajes alegóricos, el *Tiempo*, el *Progreso*, la *España* y la *Victoria*, terminando con la apoteósis del marqués de los Castillejos. La noche que se puso esta loa en la escena del coliseo de la Puerta de Colon, Victor recibió una corona, obsequio que sus amigos le hacian en medio de los arrebatos de entusiasmo patriótico que les inspiraban las hermosas octavas de la loa. *El Liceo de Guanabacoa concedió á este poeta* gaditano el título de sócio, por la composicion que dedicó á la memoria del almirante genovés Cristóbal Colon.

En uno de nuestros ferro-carriles urbanos y en presencia de varios directores y administradores de empresas de ferro-carriles, hacendados y mecánicos de reputacion, se ha hecho la prueba del carro de vapor recientemente introducido de los Estados-Unidos, que á la rápida velocidad y notable economía en el gasto de combustible, puede *detenerse tan prontamente* como otro carro tirado por caballos, puesto que en medio de una marcha mas veloz que la del motor de sangre llegó á pararse en tres segundos despues de dado el aviso. Este nuevo carro de vapor que en breve se usará en nuestros ferro-carriles urbanos, como se usa ya en muchos de los Estados-Unidos, á la economía de tiempo y gastos, reune las ventajas de no arrojar humo ni hacer ningun ruido, tanto que á no estar advertida una persona que vea andar ese carro, tal vez no acertará cual es su fuerza impulsora.

La administracion de la lotería de la Habana ha publicado el estado general de los productos de la renta y del beneficio que ha tenido esta en los 21 sorteos celebrados en el año anterior. *El valor de la venta de los billetes* asciende á 9.173,661 duros, de cuya suma corresponden al gobierno por su cuarta parte, deducidos los gastos, una utilidad líquida de 2.049,393 duros. Los productos líquidos del Erario desde 1838 á 1861 asciende á 21.884,580 duros.

Habiéndoos ofrecido en mi revista anterior hablaros de una *fiesta de hadas*, paso á cumplir mi oferta estractando la descripcion que ha hecho un periodista, porque pinta mejor que pudiera yo hacerlo la suntuosa magnificencia de este sarao.

La quinta de los condes de Santovenia está cercada toda con un elegante enverjado. Un escudo condal rodeado, la noche del baile, de nuestro emblema nacional, indicaba bastante que los dueños de la quinta pertenecen á la alta nobleza española. De allí parte bajo una bóveda vegetal de arquitectura campestre la ancha avenida que conduce al aéreo peristilo de la magnífica residencia de los condes, que nada tiene que envidiar á la de un opulento Lord. *Numerosos faroles de gas distribuian su brillante claridad* entre los añosos árboles que formaban la soberbia guarda-raya. Poco antes de llegar al canal de recreo sobre cuyas aguas flotaban tres góndolas venecianas, iluminadas con globos de mil colores, cambiaba la decoracion. . .

. . . .

La gran banda de la Artillería interpretó admirablemente varias piezas escogidas, hasta que la orquesta de cuerda preludió el rigodon inaugural ó sea rigodon de honor, que se bailó en el órden siguiente:

En las cabeceras:

La condesa de San Antonio con el conde de Santovenia *vis-á-vis* con la condesa de Santovenia y el capitan general Serrano.

En los costados:

La señora de Crawford con el general Gasset y á su frente la señora de O-Farril con el general Ruvalcaba.

La señora Serafina Montalvo con el gobernador político Sr. Mantilla *vis-á-vis* con la señora Luisa de Foxá y el brigadier Vargas.

La *toilette* de la condesa de S. Antonio era una combinacien deliciosa de sencillez, riqueza y elegancia. Realzaba su hermosura un vestido blanco glasé salpicado á grandes trechos de pinos azules y oro. *Dra erie* de finísimo encaje, *cinta rizada y trencilla de oro*. En la cabeza dos riquísimas diademas de brillantes con peineta de lo mismo y bandas con dos trenzas formadas de ocho. Sobre su cuello un magnífico collar de brillantes, siendo tambien de brillantes los aretes y pulseras.

La magestuosa figura de la condesa de Santovenia os*tentaba tambien una riqueza en* su traje y adornos. Vestía de blanco glasé con volantes de lo mismo alternados con azules, estos con picados formando cogidos del lado derecho hasta la mitad de la falda, y una doble falda de riquísimo encaje de Inglaterra. Plegado de *draperie* con picados de glasé azul y encaje de la expresada clase. En la cabeza una diadema de brillantes y atrás un peinado de hojas de terciopelo azul guarnecido de solitarios. En el cuello hermoso collar de perlas con broche de brillantes, y en el prendido una soberbia piocha de ópalos y brillantes que le cubria casi todo el frente del pecho.

La señora de Crawford, esposa del cónsul inglés, vestido color *Magenta*, adornada la falda con lazo de terciopelo del mismo color; corona tambien de terciopelo *Magenta* con pequeñas estrellas doradas, rico aderezo de perlas y esmeraldas.

La señora de Foxá, magnífico traje de gró rosado con falda de tul blanco de tufos y lazos; grupos de rosas en el peinado y diadema y aderezo de brillantes.

La señora Serafina Herrera, elegante vestido de tul blanco salpicado de pequeñas motas encarnadas. La falda superior con un ancho lazo de gró punzó con flecos de oro, cuyo adorno se repetia en las mangas. El collar de brillantes que lucía sobre su mórbido cuello, y el adorno de la cabeza que consistia tambien en un hilo de gruesos brillantes con un ramo, lucian sobre un fondo de terciopelo grosella, idea que fué muy celebrada por su bella originalidad.

La señora O-Farril, vestida de gasa blanca de dos faldas con vueltas amarillas en el bajo. Lazos y escarapelas del mismo color adornaban estas faldas, y en la cabeza un peinado morado salpicado de piochas de brillantes. Aderezo tambien de brillantes.

Tales eran los magníficos trajes de las distinguidas damas que formaron parte de la cuadrilla que inauguró el baile con el rigodon de honor, no siéndonos posible describir los lujosos trajes que llevaban tantas hermosas y elegantes damas, porque nos extenderiamos demasiado.

Solícitos sirvientes de frac negro y guante blanco continuaron sirviendo en todos los salones en primorosas conchas de porcelana y oro, la deliciosa crema vainilla, la exquisita espongiata italiana, los aromáticos *viscuits glaces*, la crema *café tutti fruti*, y quesitos helados de frutas del país en formas muy caprichosas.

A las doce y media, la condesa de San Antonio conducida por el conde de Santovenia pasó al salon del bufet, habiéndoles seguido hasta doscientas parejas, cuyo número era el de los cubiertos en la gran mesa.

Levantábase en su centro una magnífica rocalla de conchas, piedras menudas y flores acuáticas, y sobre ella tres primorosos cestos de flores de miniatura, sobre las cuales

© Biblioteca Nacional de España

descansaban tres enhiestos pavos reales con sus colas abiertas, perfectamente disecados. No podia darse mas magnífico adorno; siendo muy agradable ver destilar por entre el césped filtraciones de agua natural.

Las piezas montadas de crocante de bizcochos representaban respectivamente el templo de Vénus, un Partenon, la torre de Pisa, una glorieta rústica, un bastion, un Belvedere. Estos preciosos adornos, alternaban con multitud de salvillas de dulce, y primorosos cestos de frutas del país y de los Estados Unidos adornadas con flores.

Allí el pudin Neselrode, el pudin diplomático, el manjar blanco, las *macedoines*, los naranjitos de mil colores, las *charlotes* rusas, todas las mas esquisitas jaletinas que se han inventado.

En sustancias, aves, carnes y pescados, nada quedaba que desear. De los Estados Unidos vinieron por encargo exclusivo para esta suntuosa mesa el *roasbeef*, las piernas de venado, las liebres asadas, el jabalí trufado, el famoso *coq de bruyere*, que es una de las aves mas buscadas, y el salmon, el rollo y el rodabillo.

Entre las piezas montadas de aves y de mariscos, habia varios bastiones formados con pechuga de pavo, *supreme* de loro á la *mont miral*, arbolitos de camarones, pavo real á la regencia, *crustade* de codornices, muslos de perdices á la delfina y otros muchos que seria prolijo referir. Tampoco faltó el sustancioso jigote y una exquisita sopa de tortuga.

Por tres veces se renovó el turno de las señoras y señoritas en la gran mesa, lo cual hace comprender que el bello sexo estaba representado por quinientas ó seiscientas personas.

En suma este suntuoso sarao, esta brillantísima fiesta puede competir muy bien con los mas escogitados que se han dado en París y Madrid por los mas opulentos potentados. Algunos lo han comparado con una vision fantástica, con un portentoso encantamiento, con un delicioso sueño de verano.—Los condes de Santovenia pueden gloriarse de haber reproducido en la Habana uno de esos festines fantásticos que Dumas ha pintado tan admirablemente en su *De mi monde*.

Terminaré esta revista dándoos una noticia dolorosa. El *crup*, el terrible é implacable *crup* nos arrebata á centenares á los niños, á esos preciosos ángeles de la tierra, que son el encanto de las familias y la alegría de sus casas.—Tambien la viruela, la asquerosa y horrible viruela ha recorrido casi todos los ámbitos de esta isla, cebándose cruelmente en hombres y mujeres, en viejos y niños, en europeos y africanos, en asiáticos y americanos. En algunas poblaciones de la isla, especialmente en S. Juan de los Remedios, ha causado tan funestos estragos que los habitantes han emigrado, siendo preciso pagar seis ú ocho duros diarios para encontrar individuos que asistieran á los enfermos.

JULIO ROSAS.

DE PATAS EN EL INFIERNO.

POR DON ANTONIO DE TRUEBA.

(Conclusion.)

D. Mateo, precedido de su guia, pasó al departamento de las calderas y vió al llamado Pero Botero dirijiendo una tropa de operarios feos como demonios, que se ocupaban en alimentar el fuego que ardia bajo una inmensa fila de calderas de todos tamaños en las que hervia toda clase de betunes y metales.

Un ser viviente se freia ó se cocia en cada caldera.

D. Mateo fijó su atencion en las dos primeras; en una de ellas daba espantosos alaridos un hombre sumerjido hasta el cuello en hirviente líquido, y en la otra otro hombre sumerjido solamente hasta la cintura.

—Quiénes son esos desventurados? preguntó al *cicerone*.

—El que está metido hasta la cintura es el tirano de una nacion, y el que está metido hasta el cuello es el libertador de la misma.

—Y por qué padece el libertador?

—Porque hizo tan infeliz á la nacion con la libertad como el otro con la tiranía.

—Y por qué el tirano es castigado con menos rigor que el otro?

—Porque tuvo siquiera la virtud de la sinceridad que el otro no tuvo.

D. Mateo estaba ya quebrantado con lo que habia padecido desde que atravesó los umbrales de aquella abominable mansion, y en lugar de continuar su revista volvió pues atrás cerando los ojos para no contemplar mas horrores.

—Pero hombre, le dijo su guia, si le falta á V. ver lo mejor.

—No quiero ver mas, replicó D. Mateo, porque con lo que he visto estoy sufriendo las penas del purgatorio...

—¡Schüt! le interrumpió el guia poniéndole rápidamente la mano en la boca. Cállese V., condenado, que si el director le oye á V. nombrar ese establecimiento ya está V. aviado!...

—De qué establecimiento habla V.?

—De ese que ha nombrado V. El director no quiere que se le miente, porque nos quita los mejores parroquianos.

—Quien se lo quitará á Vds. será el infierno.

—Qué infierno ni qué calabaza, hombre, si el infierno es éste!

—Qué?? ¿qué ha dicho?? preguntó D. Mateo pegando un brinco y aplicando el oido, con mortal ansiedad.

—¿Es V. sordo, hombre, ó quiere V. que le regalen el oido? He dicho que el infierno es éste.

No hay palabras para espresar el terror que se apoderó de D. Mateo al saber que se habia metido de *patas en el infierno*.

—Ah! yo me tengo la culpa por bruto, por animal, por estúpido! murmuraba cascándose cada puñetazo que daba compasion á todos los circunstantes. Bestia de mí, que tomé el camino de la izquierda por tomar el de la derecha, sin hacerme cargo de que el camino del infierno tenia necesariamente que ser mas florido que el del purgatorio, y el del purgatorio mas florido que el del cielo!

Así se lamentaba D. Mateo cuando apareció el director con un despacho telegráfico en la mano.

—Va V. á tomar el portante mas pronto que la vista, le dijo hecho un Lucifer. En este despacho se me anuncia que es V. un intruso....

—Y tres mas que me marcharé.

—Pues largo de aquí!

—No tiene V. poco fuero que se diga! Por no verle á V. esa cara de demonio...

El de los cuernos que se conocia tenia un geniecillo endemoniado, fué á dar una cornada á D. Mateo; pero el *cicerone* á quien este acababa de dar un Napoleon, sabedor de que allí tambien corren, intervino, á pesar de que estaba en moda el principio de no intervencion, y el director se contentó con empujarle hasta la puerta, darle allí una patada en la parte posterior y echarle el perro que no hizo mas que desgarrarle los pantalones.

VII.

D. Mateo empezó á desandar todo el camino del infierno, porque como no habia travesía alguna para pasar al del purgatorio, necesitaba volver al punto de partida de ámbos, es decir á aquel campo singular interpuesto entre el cielo y las vias de la expiacion.

Como llevaba los pantalones rotos temia que los niños se riesen de él. Sin embargo, los niños estaban donde poco antes los habia dejado y aunque le vieron, le vieron con la mayor indiferencia.

Una idea luminosa le ocurrió al hallarse otra vez casi á las puertas del cielo.

—He pasado ya, dijo, las penas del purgatorio, y quién sabe si el Señor, que es todo bondad y misericordia querrá tenérmelo en cuenta, aunque todo ha sido por torpeza mia! Ya que estoy aquí voy á apelar nuevamente á su bondad.... Y qué demonche! si me dice que no, qué puedo perder. Si me dice que no, emprenderé lleno de resignacion el camino del purgatorio y expiaré mis culpas exclamando; Señor, hágase tu santa voluntad!

D. Mateo compareció nuevamente ante el supremo juez é impetró su misericordia, aprovechando tambien la ocasion para pedirle que la tuviera de la pobre Teresa, que quedaba en el mundo llorando y expuesta á la perdicion.

—Llegaste á mi presencia, le respondió el Señor, con una mancha que aunque leve, me impedia colocarte á mi lado; pero voy á echar sobre tí y sobre la que te llora en la tierra el manto de la misericordia.

—Vuelve al mundo y purifícate allí con la virtud y el arrepentimiento, que el cielo se regocijará un dia si venis á sentaros á mi diestra tú y la elejida de tu corazon.

D. Mateo se vió súbitamente sumergido en profundas tinieblas y creyó atravesar regiones desconocidas, quedando por fin en completa quietud.

Un frio glacial entorpecia sus miembos y su inteligencia.

De repente sintió caer una gota de cálido licor y posarse unos labios en su mejilla. La vida tornó, tambien de repente, á su cuerpo y á su inteligencia, y abrió los ojos confundiéndose un grito suyo con el grito de una mujer.

Hallábase en su habitacion, en la casería de la montaña; y Teresa, trémula de alegría y de rubor, estaba á su lado.

La desconsolada vírgen habia penetrado en la cámara mortuoria á depositar una lágrima y un beso en la mejilla del muerto, y el muerto habia resucitado al sentir el calor de aquel santo beso y de aquella santa lágrima.

Para la filosofía atea es inexplicable que á la voz de Jesus se alzára Lázaro del sepulcro.

Para el vulgo lo es tambien que el beso de una vírgen sin mancilla torne la vida á un cadáver.

Señor! ¡gracias por habernos colocado en el mundo de las creencias un poco mas arriba que el vulgo y los filósofos.

Para el vulgo, D. Mateo *volvió* de un accidente, que hasta el médico creyó haberle arrebatado la vida.

Ocho dias despues D. Mateo, á los piés del sacerdote, preparaba su alma para unirla á la de Teresa con un vínculo santo y eterno, y confió al sacerdote la maravillosa historia que acabamos de contar.

—Hijo, le dijo el sacerdote, todo eso ha sido un sueño, un delirio de enfermo, porque Dios está demasiado alto para que pueda haber semejanza alguna entre las cosas del cielo y las de la tierra; pero bendice al que te ha dado ese sueño, porque con él te ha dado alta enseñanza que no debes olvidar.

FIN.

NOVELA.

EL NOBLE EN LA MISERIA.

POR ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuacion.)

Pero todos sus esfuerzos eran vanos; su padre no dejaba de recompensarla con una sonrisa ó con una caricia, mas la sonrisa era triste, la caricia forzada y lánguida.

Si á veces Leonor, con las lágrimas en los ojos, preguntaba á su padre la causa de su dolor, él sabia evitar siempre toda explicacion sobre este punto. Dias enteros se paseaba solo por las alamedas mas sombrías del jardin, como huyendo de todos, hasta de su hija. Si Leonor le distinguia de lejos, sorprendia en su mirada una expresion terrible, la que iba acompañada de movimientos bruscos y convulsivos. Cuando en estas ocasiones se acercaba á él para dulcificar su pena con las muestras del amor mas acendrado, él respondia apenas á sus afectuosas preguntas, y la dejaba para buscar en la casa un refugio en el que pudiera estar solo.

Un mes entero se pasó así, un mes de sombría tristeza y de silenciosos padecimientos.

Sin embargo, Leonor observaba con desesperacion la rápida magrura y la creciente palidez del rostro de su padre; habríase dicho que una enfermedad de consuncion minaba su vida.

Por aquella época un cambio en la conducta de su padre vino á convencer á la jóven de que un triste secreto, un secreto terrible quizá, pesaba sobre su corazon.

Hacia ocho dias que por momentos se encendian sus ojos con un siniestro brillo; constantemente parecia presa de una fiebre violenta, y sus palabras, sus ademanes, sus acciones todas manifestaban una viva y profunda inquietud. Además, cada semana iba dos ó tres veces en su carruaje á Amberes, sin dejar traslucir en nada qué clase de asuntos traia entre manos. Volvia tarde al Grinselhof, se sentaba á cenar silencioso y resignado, y muy luego decia á Leonor que se recogiera, mientras él se retiraba con una lámpara á su cuarto. Pero su hija desolada sabia muy bien que no hallaba el reposo, pues en las largas horas que la angustia quitaba á su sueño, oia en el piso superior el ruido de los pasos de su padre, y entonces temblaba en su lecho de tristeza y de espanto.

Leonor era muy animosa por naturaleza, y debia á su educacion tradicional una fuerza de alma casi masculina; poco á poco crecia en ella la resolucion de obligar á su padre á que la revelara su secreto. A menudo corria en busca de su padre con intencion de cumplir su designio; pero la mirada penetrante del noble y la expresion de su fisonomía la contenian siempre. Veia que su padre, adivinando sus intenciones, temblaba en su presencia temiendo que ella le interrogara.

Un dia el señor de Vlierbecke habia marchado á Amberes muy temprano. Eran mas de las doce del dia, y Leonor presa de tristes reflexiones erraba lentamente por la casa. Palabras entrecortadas salian de sus labios, se detenia de repente, gesticulaba y enjugaba las lágrimas que caian de sus ojos. Distraida y sin saber lo que hacia, abrió el cajon de la mesa que servia de bufete á su padre, y encontro en él un solo papel desplegado.

Apenas echó una ojeada á este papel, una palidez re-

© Biblioteca Nacional de España

pentina se esparció en sus mejillas, y temblando leyó su contenido.

Muy luego volvió á cerrar el cajon, y salió del aposento profundamente abatida.

Llegada á su cuarto se sentó, permaneció un instante muda é inmóvil, con los ojos bajos, y murmuró al fin:

—¿Vender el Grinselhof? ¿Por qué? M. Denecker insultó á mi padre porque no somos ricos. ¿Qué secreto es este?... ¿Nuestra pobreza será tanta que tengamos que llegar á esa extremidad?... ¡Dios mio!... ¡Ese es el enigma, esa es la causa de la tristeza de mi padre!...

Y cayó en una sombría meditacion. Pero poco á poco su fisonomía se animó, sus labios se agitaron, en sus ojos brilló el fuego de una resolucion firme.

Entretanto que se preparaba á luchar victoriosamente contra el infortunio y la miseria, oyó de repente el ruido del carruaje que volvia al Grinselhof. Salió al umbral de la casa y vió á su padre recostado como un hombre privado de sentimiento, y cuando se apeó, la palidez mortal que cubria su rostro la hizo extremecer de espanto.

Profundamente conmovida, no tuvo fuerzas para dirigir una palabra á su padre, y le dejó ontrar en la casa para refugiarse sin duda en el aposento mas recóndito.

Sin embargo, un instante despues, como animada por una determinacion súbita, se lanzó en pos de su padre diciéndose con una energía febril:

—¿Debo detenerme mas tiempo por un respeto mal entendido? No, no; quiero saberlo todo, quiero arrancar de su corazon el gusano que le roe, quiero salvarle con mi amor...

Y buscando á su padre, le halló en la última pieza de la casa sentado, con los codos apoyados en la mesa y la frente en las manos, derramando un raudal de lágrimas.

—Padre mio, os suplico de rodillas que me hagais partícipe de vuestra sorpresa, decidme lo que despedaza vuestro corazon. Quiero saber por qué mi padre se esconde á llorar solo.

—Leonor, único tesoro que me queda en el mundo, respondió el padre con una voz quebrantada, y la desesperacion pintada en sus facciones al levantar del suelo á su hija; Leonor, te he hecho padecer mucho, ¿no es verdad? ¡Oh! ven, ven á refugiarte en mi seno; un golpe terrible nos espera, pobre hija mia!

La jóven, como si no hubiera prestado atencion á estos gemidos, se soltó de los brazos de su padre, y con un tono que acusaba una firme resolucion, repuso:

—Padre mio, vengo con el firme designio de saber la causa de vuestro dolor, y no me alejaré de aquí sin conocer ese secreto. ¿Qué desgracia ha podido privarme durante tanto tiempo de vuestro amor para que seais tan reservado conmigo?

—¡Tú, privada del amor de tu padre! repuso el noble; el secreto de mis dolores es precisamente el amor que te tengo, hija adorada. Durante diez años he apurado el cáliz mas amargo, pidiendo á Dios cada dia que te haga dichosa. ¡Ay! veo que para siempre te ha condenado á la desgracia.

—¿Y cómo? preguntó la jóven sin manifestar la menor emocion.

—Por la miseria que nos espera, respondió el padre; nos van á despojar de todo cuanto poseemos... tenemos que salir del Grinselhof.

Estas últimas palabras que confirmaban plenamente sus temores, parecieron consternar un instante á Leonor; pero muy luego comprimió esta emocion y dijo con mucho ánimo:

—Conozco vuestra inflexible fuerza de carácter, y sé que esta desgracia os mata porque yo debo participar de vuestra pobreza, sufririais con mas valor si fuéseis solo; bendito seais por vuestro ferviente cariño. Pero decidme: si vinieran á ofrecerme todos los tesoros de la tierra bajo la condicion de que consintiese en veros padecer un solo dia, ¿qué creeis que responderia?

Mudo y sorprendido el noble contemplaba á su hija dominada por una generosa exaltacion, y en cuya mirada brillaba un fuego heróico. Un suave apreton de manos fué su única respuesta.

—¡Ah! continuó la jóven, yo rehusaria todas las riquezas del mundo, si os ofrecieran todo el poderío imaginable por vuestra Leonor, ¿qué hariais?

—¡Cielos! exclamó el padre con voz entrecortada: ¿quién se desprende de su vida?

—De este modo pues, repuso la jóven, Dios nos ha dejado á entrámbos lo que queremos en el mundo. ¿Por qué quejarnos cuando debemos bendecir su misericordia? Cobrad valor, padre mio; sea cual fuere nuestra suerte y aun cuando debamos habitar una choza, nada podrá abatirnos mientras estemos el uno junto al otro.

Una sonrisa en que se confundian la sorpresa y la admiracion asomó á los labios del noble, que cruzando las manos exclamó:

—Leonor, hija mia, no perteneces á la tierra, eres un ángel. Mi cabeza se trastorna; no comprendo tu grandeza de alma.

La jóven vió con una alegría indecible que habia vencido; la llama del valor habia vuelto á lucir en la mirada de su padre; su noble cabeza se alzaba lentamente bajo el impulso del sentimiento de dignidad que henchia su seno. Leonor contempló un instante con una sonrisa celestial el efecto que habian producido sus palabras, y exclamó con un tono inspirado:

—Padre mio, venid á mis brazos; que se acaben las penas; unidos como lo estamos, la muerte es impotente contra nosotros.

El padre y la hija se abrazaron durante algunos instantes enajenados en la mas profunda felicidad. Despues de este ferviente y santo abrazo se sentaron el uno junto al otro radiantes de júbilo, y el noble, mas conmovido aun que su hija, repuso con una voz exaltada:

—Una nueva sangre reanima mi corazon, una nueva vida circula en mis venas. ¡Oh! Soy culpable, Leonor; he hecho mal en no decírtelo todo; pero debes perdonarme, pues si me detuve fué por la esperanza de encontrar un puerto de salvacion. Yo no te conocia aun como ahora te conozco; ignoraba que Dios en su bondad me habia concedido un inestimable tesoro. Vas á saberlo todo.... la época fatal ha llegado, el golpe que temia es inminente; Leonor, ¿estás dispuesta á oir una revelacion?

La jóven, contenta al ver el desahogo de su padre, contestó con voz cariñosa:

—¡Oh! padre mio, confiadme todos vuestros dolores, nada me oculteis, no quiero ceder nada de mi parte. A cada confidencia vereis cómo se alivia vuestro corazon. El noble tomó la mano de su hija y repuso con un tono solemne:

—Sí, hija mia, te daré tu parte en mis padecimientos, y me ayudarás á llevar mi cruz. Lo que voy á decirte, sin disimularte nada, es una triste y lamentable historia; pero no tiembles, hija mia, pues si alguna cosa debe hacerte temblar es el cuadro de las torturas de tu padre. Tambien sabrás porqué M. Denecker ha podido portarse con nosotros como se ha portado.

Dejó la mano de su hija, y sin apartar de ella su mirada comenzó su relacion diciendo con voz serena:

—Aun eras tú muy niña, Leonor, pero cariñosa y buena como hoy, hacias la felicidad de tu madre. Habitábamos el humilde castillo de nuestros padres sin que nada viniese á turbar la paz de nuestra existencia, y gracias á la economía, hallábamos en nuestras renta recursos suficientes para vivir con arreglo á nuestra clase.

Yo tenia un hermano mas jóven que yo, de buen corazon y generoso, pero muy imprudente. Vivia en la ciudad, y se habia casado con una mujer noble que no era mas rica que él. Ignoro si excitada por la ostentacion le indujo á probar fortuna por medios aventurados; pero lo cierto es que mi hermano especulaba sobre los fondos públicos. Tú no comprendes lo que yo quiero decir: aludo á un juego en el que se pueden ganar millones en un instante, pero que tambien puede dejar al hombre reducido á la miseria mas profunda.

Mi hermano realizó al principio beneficios considerables, y puso su casa bajo un pié que daba envidia á los mas opulentos. A menudo venia á visitarnos, y á tí, que eras su ahijada, te traia mil regalos: en todo nos manifestaba un afecto acendrado.

Con frecuencia yo le amonestaba sobre lo peligrosas que eran las especulaciones que hacia, y le añadia que no estaba bien que un noble arriesgase cada dia su fortuna y su honor en aquellas especulaciones. Como el buen éxito le daba razon contra mí, todo cuanto yo le decia era inútil: la pasion del juego se hacia superior á la prudencia de mis consejos.

La suerte que durante tanto tiempo le habia favorecido, pareció en fin querer abandonarle, y comenzó á perder poco á poco su fortuna. Sin embargo, no se desanimó por esto; al contrario, quiso luchar contra el destino, dando por seguro que el resultado seria ventajoso. ¡Fatal ilusion!

Una noche de invierno, tiemblo al recordarlo, me hallaba yo en el salon á punto de irme á la cama; tú estabas acostada ya, y tu madre oraba á tu cabecera como tenia de costumbre. Un terrible huracan rugia fuera; torbellinos de granizo pegaban en los cristales, y el viento arreciaba á cada instante como si quisiese arrancar la casa de sus cimientos.

Bajo la influencia de la tempestad yo habia venido á concebir ideas negras. De repente oigo un campanillazo y el ruido de un coche que se detiene. Un criado, entonces teniamos dos, sale á abrir, y una mujer se lanza en el salon y cae á mis piés anegada en lágrimas; era la esposa de mi hermano.

Trémulo de sorpresa y de espanto quiero levantarla, pero ella se abraza á mis rodillas é implora mi socorro con desesperacion. Con palabras entrecortadas y oscuras me pide la vida de su hermano, y me hace extremecer con la sopecha de una espantosa desgracia.

Tu madre vino entonces, y ámbos tratamos de calmar á la pobre mujer que estaba medio loca; las señales de interés y de afecto que la prodigamos logran calmarla un poco.

¡Ay! mi hermano habia perdido toda su fortuna, y estaba con deudas y en la calle. La relacion de su mujer nos arrancó lágrimas á menudo, pero el fin sobre todo nos sumergió en una ansiedad indescriptible. Mi hermano, anonadado por la certeza de no poder pagar lo que debia, perseguido por la idea de que la ley y la justicia iban á intervenir en sus negocios, habia caido en una desesperacion tal, que el infortunado habia atentado á su vida.

Su pobre mujer guiada por Dios le habia sorpendido en el cumplimiento de su culpable resolucion, y le habia arrancado el arma con que iba á herirse. Estaba encerrado en un cuarto vigilado de cerca por dos amigos fieles. Si alguno en la tierra podia salvarle era seguramente su hermano.

Así lo habia juzgado la infeliz mujer, que habia tomado un carruaje, y sola en medio de la noche y de la tempestad habia venido á mí como á su único recurso en tan horrible trance. Arodillada á mis piés me suplicaba que la acompañase á la ciudad. Yo no vacilé un instante; tu buena madre, no menos acongojada que yo con la horrible noticia y suponiendo lo que querian de nosotros, me gritó en el momento en que subia al coche: «¡Oh! sálvale; que nada te detenga; todo lo que hagas lo apruebo de antemano.

El carruaje partió y pronto nos vimos envueltos en las tinieblas. ¿Palideces y tiemblas, Leonor? Sí, la noche era horrible; nunca podrias saber la terrible impresion que me produjo; mi cabello encanecido antes de tiempo es una triste prueba de las ansiedades que experimenté... Valor, hija mia; oye hasta el fin.

La jóven, muy abatida con estas revelaciones, fijaba en su padre una mirada ansiosa; el noble prosiguió diciendo:

—Inútil es pintarte el estado de desesperacion y de extravío en el cual hallé á mi infortunado hermano, y decirte cuántas horas debí luchar para hacer penetrar una débil luz de esperanza en su turbado espíritu. No habia mas que un medio de salvar su honra y al mismo tiempo su vida; pero ¡qué medio, Santo Dios! tenia que empeñar lo poco que poseia en garantía de las deudas de mi hermano; el castillo de nuestros abuelos, el dote de tu madre, toda tu herencia, Leonor; en suma, era preciso aventurarlo todo con la certidumbre de perder para siempre la mayor parte. Él no me lo pidió, al contrario, no suponia que yo pudiese ó debiese hacerlo; pero yo estaba bien persuadido de que pondria en ejecucion su criminal proyecto si no restablecia inmediatamente sus negocios con el mayor de todos los sacrificios. Y sin embargo, no me decidia.

—¡Oh! exclamó Leonor aterrada, ¿no quisísteis hacerlo, padre mio.

Una sonrisa de júbilo iluminó el semblante del noble, y en vez de conmoverse con la acusadora exclamacion de su hija, repuso con una voz mas firme:

—¡Ah! Leonor, yo queria mucho á mi hermano, pero te queria mas aun á tí, mi única hija. Lo que me pedian era la miseria para tí y para tu madre...

—¡Dios mio! exclamó Leonor con una ansiedad impaciente.

—Por una parte este pensamiento desgarraba mi corazon, quebrantado por otra con el espectáculo de la indecible desesperacion que tenia á la vista. Por fin, la generosidad venció en aquella suprema lucha. Habia amanecido: fuí á buscar á los principales acreedores, y firmé el escrito que salvaba la honra y la vida de mi pobre hermano, y condenaba al mismo tiempo á los dos seres que me eran mas caros, á mi mujer y á mi hija, á la última miseria....

—¡Gracias, Dios mio! exclamó Leonor con alegría, como si de repente la hubiesen libertado de una angustiosa pesadilla; bendito seais, padre mio, por vuestra buena y generosa accion.

Y se levantó lentamente, enlazó sus brazos al cuello de su padre y le dió un ardiente beso, con cierta gravedad sin embargo, como si hubiera querido dar á este beso tan lleno de amor algo de solemne.

—¿Me bendices porque obré así? exclamó el noble con

© Biblioteca Nacional de España

una mirada llena de gratitud; y no obstante es la accion por la que debo implorar tu perdon, hija mia.

—¿Mi perdon? repitió Leonor con sorpresa. ¡Ah! si hubiéseis obrado de otro modo, ¡cuánto no me habria hecho padecer el dudar de la generosidad de mi padre! Ahora os tengo mas cariño que antes. ¡Perdonad! ¿Es pues un crímen el salvar la vida á un hermano?

—La sociedad no suele juzgar así, Leonor; no se perdona la pobreza á un noble. Reducido á la miseria, expia la humillacion de que muchas personas ven para si mismas en la existencia de la nobleza; el noble debe pagar, y pagar doble. En el caso en que yo me encuentro, le colman de desprecios y de burlas, le tratan como un paria; sus iguales le huyen para no parecer responsables de su falta de recursos, y los demás se rien de su desgracia y le insultan, como si su caida fuera para ellos una dulce venganza. Feliz aquel que tiene en su desgracia un ángel consolador como tú, que le da fuerzas contra el infortunio; pero escucha, hija mia.

Salvé á mi hermano, y mi accion quedó envuelta en el secreto mas profundo. Entonces abandonó el pais y se fué con su mujer á América, donde ganó despues con su trabajo lo suficiente para arrastrar una vida misera; su mujer pereció en el viage. En cuanto á nosotros, nada poseemos ya: el Grinselhof y demás bienes que teniamos están hipotecados por deudas superiores á su valor, y además me habia visto en la precision de pedir prestado á un noble conocido una suma de cuatro mil francos reconocida por una letra de cambio.

(Se continuará.)

REVISTA DE CADIZ.

El carnaval se nos entra á buen paso, los bailes menudean y los disfraces se confingen ya para el momento en que la irrupcion de las máscaras deje oir sus chillones voces por todos los ámbitos de la poblacion. La fiebre carnavalesca empieza á hacerse sentir, pero aun no ha tomado todo su vuelo, salvo, segun noticias, en el Circo, donde la enfermedad parece haber entrado en su periodo álgido y hace temer alguna catástrofe. Repetimos que hablamos por oidas no mas.

El sábabo anterior dió el Ateneo un baile de sociedad. Su bellísimo salon estaba decorado con esquisito gusto; de su techumbre pendia un gran pabellon de gasa de colores, y multitud de arañas iluminaban con una claridad cual la del dia aquel precioso local, que no ha de menester otro adorno que el de sus lindos estucados y la bien entendida distribucion de sus partes todas.

La reunion fué numerosísima, y sin embargo su calidad era tal que fuera imposible hallar en parte alguna mayor órden, mayor decoro y cultura. Aquel era el *Ateneo*, no la *Camorra*. La comision directiva del baile ha hecho todo lo que de ella se esperaba, y es cuanto podemos encarecerla.

Respecto á teatros dirémos que el Principal, en sus ordinarias tareas, no ha presentado ninguna novedad de que hayamos de ocuparnos, si bien en los intermedios de las óperas se han cantado algunas piezas sueltas, habiendo alcanzado grandes aplausos el Sr. Bencich en su aria de *El Giuramento*. Allí tendrá lugar dentro de breves dias el baile de trages de que ya hemos hablado, y cuyos protagonistas serán en primer término los niños: es natural, puesto que vá á ser á beneficio de los expósitos, teniéndolo á su cargo y bajo su direccion la Junta de Damas curadora de este piadoso establecimiento.

En el Balon sigue funcionando con no escasa fortuna la compañía de zarzuela que, procedente de otros teatros, ha venido á dar en este algunas pocas funciones.

Varias de las partes que constituyen aquella eran ya aqui de antemano conocidas, y aun no han pódido olvidarse los aplausos que obtuvo en el malogrado teatro del Circo la Felisa Hernandez, hoy perteneciente á la compañía que actúa en el Balon.

La gran novedad de esta es la Sra. Villó (Doña Matilde) la cual es toda una buena cantante en su género, y una digna hermana de la Cristina, que tantos y tan merecidos aplausos alcanzó, años ha, como *prima donna* de una excelente compañía de ópera italiana en este teatro Principal.

La jóven Señorita Doña Amalia Gomez anuncia disposiciones muy felices.

Entre las zarzuelas puestas en escena, la que ha logrado mejor éxito mercantil ha sido *Catalina*, en la que tomaban parte la Hernandez y Povedano, que la estrenaran aqui. Creiamos hallaros en pleno Circo.

En el inmediato número nos proponemos hablar del baile del Casino, establecimiento tan favorecido siempre por la parte mas escogida de la sociedad gaditana. Bástenos por hoy decir que el Casino permanece hoy como antes fiel á sus tradiciones de galantería, elegancia y de buen gusto.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

PUBLICACION.

GUIA DE CÁDIZ, EL PUERTO DE SANTA MARÍA, SAN FERNANDO Y EL DEPARTAMENTO, PARA EL AÑO DE 1862, POR D. JOSÉ ROSETTY.

Salia á luz allá por los años de 1820 y siguientes, es decir, en la segunda época constitucional, cierto periódico titulado, si mal no recordamos, *El Universal*, que llevaba por epigrafe *Allius et idem* (*Otro y el mismo*). Las razones que para adoptar semejante lema pudo tener, ni nosotros las averiguamos ni en rigor nos importan; pero hemos hecho mencion de aquella circunstancia, porque harto mejor que al citado periódico pudiera convenir á la Guia del Sr. Rosetty el referido lema de *Allius et idem*. Ella, en efecto, es *otra* cada año por las considerables adiciones y oportunas mejoras que en su redaccion succesivamente se introducen, y ella es *la misma*, porque no consiente su esencia alteraciones radicales, toda vez que ha de recintarse á las condiciones de una Guia. No hay sino comparar la de hoy con las de los primeros años de su creacion para convencerse del considerable desarrollo que ha ido experimentando en sus curiosos datos é importantes noticias.

No se recinta, pues, la Guia á nuestra poblacion, ni aun á las en su título señaladas, ni es una mera lista de nombres propios, con indicacion de las autoridades, corporaciones, establecimientos, artes y oficios, que es lo que en rigor bastara para llamarse tal Guia; es una compendiada historia de la provincia y de cada una de las poblaciones que la componen; es una reseña de todo lo mas notable que ellas comprenden, es una serie de datos estadísticos y de noticias de interés sumo, cuya utilidad se hallan en el caso de apreciar todas las diversas clases de la poblacion; es en suma un manual curioso, y podemos añadir indispensable, para el habitante, para el transeunte, para el que se ocupa de negocios, para el viagero que estudia en lo que vé, y que para ver necesita un libro que lo dirija y le facilite sus investigaciones. Todo esto es la Guia de Cádiz

¿Quién, en efecto, no comprende á primera vista la utilidad, por ejemplo, de un prontuario donde vá señalada la reduccion á moneda española de las extranjeras cuya circulacion se halla autorizada? ¿A quién no importa la comparacion de los pesos y medidas usuales aun con los métrico-decimales que dentro de poco habrán de ser obligatorios? ¿A quién nó las tarifas del papel sellado para todo instrumento público ó privado que haya de hacer fé, en juicio? ¿Quién es el que no necesita saber los precios y condiciones de la expedicion de despachos telegráficos? ¿Cómo no han de apreciarse las extensas noticias que allí se dán respecto á las vias de comunicacion con Madrid, ya férreas ya ordinarias, sus distancias y precios, líneas de vapores, empresas de transportes, correspondencia pública, franqueo de cartas y periódicos, y cuanto comprende en fin el movimiento mercantil y el personal?

Pero la confeccion periódica de un libro de esta especie no se hace sin grandes dificultades: hay que vencer la apatía de los que escusan el mas insignificante trabajo si entienden que nada les vá á producir; hay que luchar con el inconveniente de la adquisicion de datos, aquí y allí y esparcidos, y que no siempre se prestan todos á proporcionarlos; el natural movimiento de la poblacion, las traslaciones de domicilio ó de destino, son otros tantos motivos de dificultad, porque el que se muda de casa no dá parte de ello al editor de la Guia, ni menos pone en su conocimiento si se establece en otra parte, si lo ascienden en su carrera ó si abre casa de comercio. Todo esto es preciso que el editor lo averigue, que lo indague por sí mismo á fuerza de pasos y de gestiones puramente personales; se necesita, en suma, ser una especialidad, y esta especialidad lo es el Sr. Rosetty. No es mucho, por tanto, si su Guia puede servir de modelo en su género.

La del presente año viene considerablemente aumentada, y ya constituye un grueso tomo de mas de cuatrocientas páginas, comprendiendo en ellas una voluminosa é importante seccion de anuncios, tirada en papel de diferente color. Sin embargo, nó por eso ha aumentado su precio de otros años.

Felicitamos al Sr. Rosetty por esta nueva prueba de su constante é ilustrado celo en la empresa que tan felizmente ha echadó sobre sus hombros, y con la que presta un verdadero servicio á Cádiz y á su provincia.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Reduccion aproximada de los pesos y medidas del sistema decimal á los usuales.

La explicacion de los patrones, así como las de las labores que damos en nuestro periódico, se refieren á las medidas decimales, aun no de tan extendido uso en nuestro pais que se comprendan fácilmente por los mas de nuestros lectores, y en especial por nuestras lectoras, que es á quienes mas interesa.

Para obviar esta dificultad no leve, distribuimos con este número, en vez del figurin, una cinta que presenta por un lado el metro y por otro la vara castellana, con sus subdivisiones respectivas, y que con notable costo hemos tenido que hacer confeccionar en Paris. La reduccion de unas medidas á otras será por tanto tan fácil cuanto que no hay sino volver la cinta para averiguar la correspondencia.

Respecto á pesos, ponemos á continuacion una reduccion aproximada, que es la que basta para el uso á que se destina, refiriéndola al GRAMO, peso al que invariablemente se refieren nuestras explicaciones.

Partiendo de la relacion del GRAMO al GRANO, que es de 1 á 20,031, tendremos lo siguiente:

2	Gramos	poco mas de un adarme.
3	—	1 adarme y dos tercios.
4	—	2 y cuarto adarmes.
5	—	cerca de 3 adarmes.
6	—	3 y tercio adarmes.
7	—	cerca de 4 adarmes.
8	—	4 y medio adarmes.
9	—	5 adarmes próximamente.
10	—	5 y medio adarmes.
20	—	11 adarmes próximamente.
30	—	próximamente una onza.
40	—	1 onza y 6 adarmes.
50	—	1 onza y 11 adarmes.
60	—	próximamente 2 onzas.
70	—	2 onzas y 6 adarmes.
80	—	2 onzas y 12 adarmes.
90	—	próximamente 3 onzas.
100	(hectógramo)	3 onzas y 6 adarmes.
1000	(kilógramo)	poco mas de 2 libras.

Hemos dicho que esta apróximacion basta, porque la lana, la seda, el algodon, y demás materiales que se usan en las labores no se venden en los almacenes por centésimos de adarme.

Creemos excusado recomendar á nuestras lectoras conserven la doble medida, así como la relacion de pesos que va expresa en este número, puesto que á cada momento han de necesitar consultarlas en la confeccion de las labores y en el corte de los patrones.

GEROGLIFICO.

Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mútuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

Se suscribe en la Administracion general, calle de la Bomba, n. 1.

Los pedidos se dirigirán al Administrador D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1862.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA. Bomba n. 1.

© Biblioteca Nacional de España

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

Revista Medica Cadiz

© Biblioteca Nacional de España